

Una sociología sentipensante desde América Latina y el Caribe para el mundo

Edgar Rey Sinning¹  

Resumen

Este artículo pretende reflexionar sobre los conceptos propuestos por Orlando Fals Borda, de los que se han apropiado estudiosos de varias ciencias sociales, humanas y naturales en Colombia, América Latina y el Caribe, y que han trascendido a los cinco continentes, como quedó demostrado en el encuentro de ARNA en Cartagena en 2017. En ese encuentro, una especie de torre de Babel, se escucharon experiencias positivas sobre la aplicación de la investigación-acción participativa y sobre innovaciones logradas en sectores populares y marginados de países disímiles tanto cultural como políticamente. Esta reflexión muestra parte del proceso de construcción de categorías sociológicas falsbordianas —como el *sentipensante*, la *cultura anfibia* y la misma IAP— que hoy recorren el mundo. En los pueblos bañados por esas corrientes de agua, el maestro de la sociología colombiana, Orlando Fals Borda, escuchó por primera vez la expresión sabia de un pescador *sentipensante*, que da título a este artículo. Así como este concepto ha sido relevante y pertinente para la sociología, varias disciplinas lo han apropiado en sus estudios. Hemos utilizado dicho concepto para englobar el significado de una obra sociológica forjada en la práctica social con campesinos, indígenas, afrodescendientes, maestros de escuela, poetas populares, cuenteros, narradores legendarios, pintores barriales y obreros. En ese proceso se rompió la antinomia sujeto-objeto de investigación, propia del viejo paradigma positivista, y se inauguró una relación horizontal, más humana y vivencial: sujeto-sujeto.

Palabras clave: sentipensante; cultura anfibia; investigación-acción-participante; hombre hikota; sociología

A *Sentipensante* Sociology from Latin America and the Caribbean for the World

Abstract

This article reflects on key concepts introduced by Orlando Fals Borda, which have been embraced by scholars across the social, human, and natural sciences in Colombia, Latin America, and the Caribbean—and which have since spread across all five continents, as demonstrated during the ARNA meeting in Cartagena in 2017. That gathering, reminiscent of a kind of Tower of Babel, featured positive testimonies about the application of Participatory Action Research (PAR) and innovations achieved in marginalised and popular sectors of culturally and politically diverse countries. This reflection highlights the development of Falsbordian sociological categories such as *sentipensante*, *amphibious culture*, and PAR itself—concepts now circulating globally. While conducting research among riverside communities, Fals Borda—one of Colombia's foundational sociologists—first heard the wise expression of a *sentipensante* fisherman, which lends this article its title. Just as this concept has proven valuable and relevant to

1 Doctor en historia. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. papelillopinto@gmail.com



Artículo de revisión

Para citar este artículo

Rey Sinning, E. (2026). Una sociología sentipensante desde América Latina y el Caribe para el mundo, *Folios*, (63), 71-83.
<https://doi.org/10.17227/folios.63-23377>

Artículo recibido
13·06·2025
Artículo aprobado
24·07·2025
Artículo publicado
01·01·2026



sociology, it has also been adopted across various disciplines. We use *sentipensante* to encapsulate a sociological body of work rooted in social practice alongside peasants, Indigenous peoples, Afro-descendants, schoolteachers, folk poets, storytellers, urban painters, and workers. This process broke with the subject-object divide of the old positivist paradigm and gave rise to a more human, experiential, and horizontal relationship: subject-subject.

Keywords: sentipensante; amphibious culture; participatory action research; hicotea man; sociology

Uma sociologia sentipensante da América Latina e Caribe para o mundo

Resumo

Este artigo propõe uma reflexão sobre os conceitos introduzidos por Orlando Fals Borda, os quais foram apropriados por estudiosos das ciências sociais, humanas e naturais na Colômbia, na América Latina e no Caribe, e que se expandiram para os cinco continentes, como demonstrado no encontro da ARNA realizado em Cartagena, em 2017. Nesse encontro, uma espécie de torre de Babel contemporânea, ouviram-se experiências positivas sobre a aplicação da Pesquisa-Ação Participativa (PAP) e as inovações promovidas em setores populares e marginalizados de países cultural e politicamente diversos. A reflexão destaca parte do processo de construção das categorias sociológicas falsbordianas, como o *sentipensante*, a *cultura anfíbia* e a própria PAP, que hoje percorrem o mundo. Em sua pesquisa entre comunidades banhadas por rios, o mestre da sociologia colombiana, Orlando Fals Borda, ouviu pela primeira vez a expressão sábia de um pescador *sentipensante*, que dá título a este artigo. Assim como esse conceito se mostrou relevante para a sociologia, ele também foi incorporado por diversas outras disciplinas. Utilizamos *sentipensante* para expressar o sentido de uma obra sociológica forjada na prática social junto a camponeses, indígenas, afrodescendentes, professores, poetas populares, contadores de histórias, pintores de bairros e operários. Nesse processo, rompeu-se a antiga antinomia sujeito/objeto da pesquisa positivista, inaugurando-se uma relação horizontal, mais humana e vivencial: sujeito/sujeito.

Palavras-chave: sentipensante; cultura anfíbia; pesquisa-ação participativa; homem hicotea; sociologia

Introducción

Este artículo forma parte de un texto más extenso presentado como ponencia en el XXXIV Congreso Internacional ALAS-RD Caribe 2024, celebrado en Santo Domingo (República Dominicana) en representación de la Asociación Colombiana de Sociología (ACS). Esta reflexión sobre el *sentipensante* anfibio apunta a demostrar cómo un sociólogo caribe, tras superar su formación funcionalista norteamericana, rompe con su escuela, propone una novedosa metodología para investigar la realidad social y trasciende las fronteras del Caribe.

Paralelamente, otro caribe, nacido en 1927 en Aracataca, a menos de 200 kilómetros de Barranquilla —lugar de nacimiento de Fals Borda—, ficciona un espacio en el Caribe o en América Latina bautizado como Macondo, fortaleciendo el denominado realismo mágico: Gabriel García Márquez. Macondo, esa aldea imaginaria que todos quieren conocer, vuela como el *sentipensante* por el mundo, y *Cien años de soledad* será considerada la novela más leída en lengua castellana, por encima de *Don Quijote de La Mancha*. El carácter universal del Macondo de García Márquez en la literatura es similar al del *sentipensante* de Fals Borda en las ciencias sociales y humanas.

Vale decir que el profesor Víctor Manuel Moncayo, exrector de la Universidad Nacional de Colombia, publicó en 2009 una antología de Orlando Fals Borda con el título *Una sociología sentipensante para América Latina*, bajo el sello editorial de CLACSO y Siglo XXI. Sin duda, la selección de textos y la presentación que escribió el profesor Moncayo constituyeron una provocación académica para sentipensar este artículo. Antes, otros pensadores latinoamericanos ya se habían apropiado del concepto, reconociéndolo como un aporte del sociólogo colombiano.

En la literatura, quizá el primero en destacarlo fue el escritor uruguayo Eduardo Galeano en su obra *El libro de los abrazos* (1989). Años más tarde, en 2014, aparece el libro *Sentipensar con la tierra*, del reconocido antropólogo Arturo Escobar. En ese mismo año, el profesor Deyby Rodrigo Espinosa-Gómez publicó en la *Revista Rastros*

Rostros el artículo “Una escuela ‘sentipensante’ para el reconocimiento y práctica de los derechos humanos”. Esta breve lista muestra cómo el concepto falsbordiano de *sentipensante* ha tenido amplia aceptación y apropiación en trabajos académicos e investigativos. Una simple consulta en Google, por ejemplo, enlistará cientos de textos sobre este concepto en varios idiomas.

Al plantearnos el provocador título de este escrito, “Una sociología sentipensante desde América Latina y el Caribe para el mundo”, lo hicimos bajo el entendido de que nuestra sociología debe seguir pensando, estudiando, explicando y, sobre todo, interpretando los resultados de la actividad investigativa con el compromiso de ponerlos al servicio de las causas populares, al servicio de los pueblos. La enseñanza de Fals Borda en este sentido es que estudió la realidad caribe totalizadora sin descuidar el marco general de la ciencia, combinando sabiamente el conocimiento con la acción política.

Seres sentipensantes

El contacto con los habitantes del Caribe colombiano —pescadores, agricultores, campesinos, historiadores locales, gestores culturales, poetas populares, maestros de escuela— le permitió a Fals Borda acercarse a un conocimiento vivencial que no desaprovechó. Cada gesto, cada palabra que salía de la boca de esos seres humanos con historia, pero negada, con voz, pero no oída, se convirtió en una fuente de conocimientos prácticos sin teoría. Lo anterior recuerda las palabras del nobel García Márquez en La Habana en 1985:

Por fortuna, la reserva determinante de la América Latina y el Caribe es una energía capaz de mover el mundo: la peligrosa memoria de nuestros pueblos. Es un inmenso patrimonio cultural anterior a toda materia prima, una materia primaria de carácter múltiple que acompaña cada paso de nuestras vidas. Es una cultura de resistencia que se expresa en los escondrijos del lenguaje, en las vírgenes mulatas —nuestras patronas artesanales—, verdaderos milagros del pueblo en contra del poder clerical colonizador. (García Márquez, 2010, p. 40)

Se refiere a la inventiva popular, no nueva en el mundo, pero auténtica por las particularidades del lugar, expresión de sentimientos humanos fundados en la vida vivida en medio de vicisitudes y abandono. Fue ahí, en esa relación con los humildes pescadores —casi siempre agropesqueros, pues pescan y cultivan la tierra—, donde escuchó el concepto *sentipensante*.

Una primera mención del concepto la expuso el sociólogo barranquillero en el cuarto tomo de la *Historia doble*, cuando dijo que los indígenas zenú afirman que “hablan el español, aunque sería mejor definirlo como *costeñol*, el dinámico dialecto de la Costa Caribe colombiana, lenguaje nuevo de un pueblo joven que está desarrollando una norma, una estructura semántica y prosódica propia, basada en una bidimensionalidad sentipensante” (Fals Borda, 1986, pp. 24-25). En 1989, Eduardo Galeano lo usa, reconociendo la autoría de Fals Borda, en *El libro de los abrazos*: “Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir el lenguaje que dice la verdad” (p. 89).

En la entrevista que le hizo el investigador y gestor cultural barranquillero Rafael Bassi Labarrera el 19 de octubre de 2007, Fals Borda definió el concepto en los siguientes términos:

Eso no lo inventé yo, eso fue allí en una de las ciénagas, cerquita de San Benito Abad, cerca de Jegua, por allí, por esos sitios, que a alguno se le ocurrió, a un pescador que iba conmigo. Dijo: “Mire, nosotros sí, en realidad, creemos que actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza. Y cuando combinamos las dos cosas así, somos sentipensantes”. (El Heraldo, 8 de diciembre de 2008)

En 2006, en un evento conmemorativo de los cuarenta años de la muerte de su compañero de andanzas académicas, el sacerdote Camilo Torres Restrepo, otro sociólogo, Fals Borda insistió en el concepto y en su actualidad:

Por fortuna, hoy ha aparecido en Colombia una generación activa y sentipensante, con un gran contingente universitario, como lo comprobamos en los grupos temáticos y en las tertulias de alternativa democrática, una generación que trabaja a gusto con las bases populares, como en los tiempos de Camilo. (Fals Borda, 2015, p. 428)

Más adelante reiteró: “Esta generación activa y sentipensante está mejor preparada, y creo que es más capaz que las anteriores, incluida la mía, la de la Violencia”, y remató: “A diferencia de aquellas viejas generaciones centristas acomodadas, la generación activa y sentipensante actual ha logrado acumular prácticas y conocimientos superiores sobre la realidad nacional y puede actuar mejor en consecuencia” (p. 428).

Vale la pena reseñar que, además de Galeano, otros escritores como David Sánchez Juliao y Rodrigo Parra Sandoval, o científicos sociales como Víctor Moncayo y Arturo Escobar, se han referido al concepto y lo han apropiado. Para Moncayo (2009),

Fals Borda, en el fandango o rueda del cumbión de su vida —para rememorar igualmente el sentido colectivo de la música y de los bailes que son expresión de las combinaciones étnicas presentes en las tierras de Loba y del San Jorge, de la Mojana y la Depresión Momposina, que siempre admiró y ponderó por su riqueza autóctona—, en muchas ocasiones, como la hicotea, hubo de internarse en la reflexión para renacer y reaparecer sentipensante en la acción decidida y enérgica. (p. 10)

A su vez, Arturo Escobar (2014), para sustentar el título de su libro *Sentipensar con la tierra*, afirma:

Estos textos, finalmente, también se inspiran en el concepto de sentipensamiento popularizado por el maestro Orlando Fals Borda (1986), y que aprendiera de las concepciones populares ribereñas de la Costa Atlántica. Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. (p. 16)

Así como Escobar lo apropia para pensar con la tierra, otros académicos e investigadores lo han aplicado en diversos campos, como el educativo:

Pensar una educación en derechos humanos mediante un proceso “sentipensante” es aprender a “sentir al otro”; implica reconocer la dignidad intrínseca e igualdad sin distinción entre personas, posibilitando que la escuela sea una práctica y una manera de vivir los derechos humanos en comunidad. (Espinosa-Gómez, 2014, p. 100)

Recientemente, el antropólogo y tamborero Edgar Rey Sinning ha comenzado a hablar de *sentipensar la fiesta* (2024). En el prólogo de su libro *Historia del carnaval de Santa Marta. Fugaz esplendor de una fiesta aristocrática y popular*, afirma: “ser un ‘sentipensante’ es una forma de resistencia y un acto de esperanza, donde el compromiso con la felicidad y la transformación social se entrelazan” (p. 9).

Como vemos, el concepto de los pescadores ribereños de las ciénagas de San Benito Abad (Sucre), por los lados de Jegua, en boca del sociólogo Fals Borda se popularizó y ha sido asumido por las ciencias sociales y la educación como una categoría universal. Por ejemplo, hoy en países como Colombia y Brasil, donde se ponen en práctica nuevas alternativas educativas, cada vez es más acogida la concepción heredera de Paulo Freire y Orlando Fals Borda: la *educación popular*.

Cultura anfibia: el hábitat natural del hombre-caimán y el hombre-hicotea

El concepto de seres *sentipensantes* no está aislado; por el contrario, forma parte de un andamiaje teórico que el sociólogo Fals Borda aporta a los estudios de las ciencias sociales, y cuya utilidad se demuestra en varios textos revisados en el apartado anterior. Así como circuló el concepto de *sentipensante*, lo hicieron otros conceptos surgidos en su andar por el Caribe profundo: entrando y saliendo por caminos de herradura, o navegando por las

aguas de los ríos de la región, sobre todo el Magdalena, Cauca, San Jorge, Sinú o el Chicagua, así como por caños, ciénagas y riachuelos del extenso y exuberante Caribe.

Durante muchos años, esas aguas fueron casi la única vía expedita para trasladarse de un lugar a otro; sus habitantes, hombres y mujeres, las fueron conociendo. El maestro asevera:

Hay personas que son como el agua, pues viven al pie de las ciénagas y caños y viven de la pesca día y noche. Conocen todos los secretos del agua, sus sitios, *dónde quedan los peces*. Uno de ellos sabe la técnica de “oír el agua”, para lo cual introduce la palanca o palo de la canoa en ella y le aplica el oído. Según lo que oye, dictamina si vale la pena pescar allí o no. (Centro de Documentación Regional de Montería. Colección Orlando Fals Borda, Diario de Campo San Martín de Loba. CDRM. Caja 32 - Carpeta 4 – 8311)

En la región Caribe continental de Colombia, como en muchas otras partes del mundo, se elaboran leyendas y mitos sobre espantos, aparatos y seres sobrenaturales que interactúan con los humanos, causándoles miedo y preocupación, pues en algunos casos son considerados portadores de malas noticias o presagios negativos. De esas leyendas surgió la del hombre que se volvió caimán, en homenaje a ese mito alegórico conocido como *el hombre caimán*, originado en el pueblo de Plato (Magdalena), a orillas del río Magdalena.

La leyenda narra la historia de un hombre, posiblemente voyerista, que para poder observar a las mujeres que se bañaban en las aguas del río encontró la fórmula mágica para volverse caimán. Aunque lo logró, por los azares de la vida no consiguió retornar por completo a su forma humana: quedó con el cuerpo del saurio y la cabeza de hombre. No se debe confundir con otra leyenda del municipio de Ciénaga (Magdalena), donde un caimán se comió a una niña llamada Tomasita. En homenaje a esta historia se celebra cada año el Festival del Caimán Cienaguero. Es posible que ambas leyendas tengan origen en un hombre de la etnia chimila que soñó que se lo había tragado un caimán.

El sociólogo no construye una leyenda del hombre-hicotea, sino que considera a los hombres y mujeres del Caribe —quienes han resistido al ostracismo, la desidia y el abandono estatal— como la hicotea, que con su caparazón resiste los embates de la caza indiscriminada. Los hombres anfibios aguantan. En palabras de un campesino:

Pero fíjate que aguantar no es sufrir. Aquí donde me ves, no me siento amargado ni quejoso. Somos todavía capaces de reír, de gozar, de tirar, de pelear a puños, de responderles a los ricos. Todavía sabemos cómo resistir y escaparnos, como cuando nos vamos a Venezuela, o cuando invadimos tierras desocupadas para levantar casas y sembrar comida... El aguante no nos acaba, pues es parte de la vida, lo llevamos en el cuerpo. ¿Sabes cómo? Como las hicoteas, precisamente, cuando inflan la vejiga de agua y se sepultan en los tremedales y debajo de los terrones de los playones secos, para pasar el verano. Duran allí tres o cuatro meses resistiendo sin comer ni beber, escondiéndose de los gavilanes carcaj y burlando las babillas que se las quieren tragar, hasta cuando llega la lluvia, sube el agua otra vez, y salen de los escondites flacas y huesudas, pero contentas, a repetir el rito del amor y la ponienda... Sí, en esto nos podemos ir convirtiendo los pobres del río: en hombres-hicoteas. (Fals Borda, 1984, pp. 27A-28A)

Esta extensa cita fue extraída del tomo cuarto de la *Historia doble*, cuya portada en la primera edición es una pintura que representa seres humanos en postura cuadrupedal y con caparazón de tortuga, siendo el último de ellos una mezcla de hombre y animal.

Cada vez que era posible, Fals Borda insistía en el carácter resistente del pescador y campesino costero, caribe. En el evento de Mompox de 1990 aprovechó la queja del colono caqueteño Isidro Montaña, quien expresó que les querían arrebatar su historia presentando un desorden, y afirmó “contra el caos de la desmemoriación”:

Pero allí están, firmes, como hicoteas, como el hombre-hicotea del San Jorge que resiste todo porque espiritualmente está cobijado por su identidad cultural, por una reflexión profunda, experiencial, que proviene de varias generaciones

atrás y que nos está dando lecciones a nosotros, los que quizá seríamos académicos, sobre dónde reside el verdadero conocimiento útil, necesario para la transformación social. (Fals Borda, 1990, p. 48)

Fals Borda aprovechaba cada ocasión para recordarnos no olvidar la capacidad de resistencia de los marginados del Caribe, que sobreviven en medio de las adversidades. Incluso, en sus propias experiencias cotidianas se veía reflejado: a la postre, él mismo era un hombre-hicotea que siguió adelante frente a los señalamientos de sus contradictores académicos, que terminaron siendo también políticos, tanto en la Universidad Nacional de Colombia como en su trabajo de campo en Montería y Córdoba. Lo acusaron de pertenecer a la CIA. De la conversación sostenida entre Rafael Bassi y Fals Borda, ya citada, Víctor Manuel Moncayo (como se cita en Escobar, 2014) resume:

El hombre-hicotea que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos, que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre sentipensante que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal)formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad, tal y como lo recoge Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos*, rindiendo homenaje a los pescadores de la costa colombiana. (p. 10)

Para Fals, el Caribe es un territorio de resistencia: resistencia frente a los problemas sociales, frente a los oficios más simples, resistencia a través de la cultura popular. Por eso era invitado a eventos folclóricos como los festivales de tambora o de gaita. Como lo plantea el filósofo Javier Hernández García: “La resistencia como fuerza, la resistencia como el no tragar entero, la resistencia a la pesadez de la formalidad, resistencia frente a la pobreza, la resistencia al mal” (citado en Rey Sinning, 2005). Y en palabras de Fals Borda (citado en Rey Sinning, 2005), resistencia “por la vida, no por la muerte, no por la guerra, no por la bala”.

Sin duda, estos conceptos se manifiestan en la obra de Fals porque también poseen una gran importancia simbólica. Como afirma Guerra (en Rey Sinning, 2005): “Creo que Fals recurre mucho a símbolos: son de una gran fuerza para expresar toda su teoría social”.

Como puede verse, este hombre-hicotea, al igual que el alegórico hombre-caimán, tiene sus orígenes en las profundidades de las aguas dulces de los ríos Magdalena, Cauca, San Jorge y Sinú. Precisamente a orillas del Magdalena, Fals Borda atribuye a Sebastián Arroyo una descripción de la vida ribereña:

De generación en generación van corriendo los secretos del agua y del barranco: cómo caminar sobre el badume flotador de la ciénaga; cómo canaletear con fuerza y gobernar la balsa de troncos para que no coja por torrentes de salida; cómo defender las huevas de las dentelladas de la nutria; cómo ahumar el armadillo y pegotear el loro real; cómo evitar el fuate de la marimonda; cómo rajar y coser el vientre de la iguana viva para sacarle su sarta de huevos harinosos; cómo desprenderse sin mosquear las sanguijuelas que se pegan en las piernas desnudas; cómo, en fin, vadear el pantano sin temerle al tigre, al guío o al pérfido caimán. (Fals Borda, 1980, p. 19A)

Al terminar de escuchar esa descripción, Fals exclamó: “Es una cultura anfibia”. Páginas más adelante, la definió así:

Complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción de la Depresión Momposina. La cultura anfibia queda, por lo tanto, incluida entre las manifestaciones de la superestructura de la sociedad que habita esta subregión costeña... [Es decir] la cultura anfibia contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras. (Fals Borda, 1980, p. 21B)

El ser caribe vive y sobrevive rodeado de agua. Por una parte, el mar Caribe; por otra, ríos y demás espejos de agua. La historia del Caribe está escrita en el agua —o en su falta—. El agua es vital para la vida y su manejo ha

inspirado el modo de existencia caribeño. De allí surge el concepto de *anfibio*, asociado al hombre ribereño, al hombre-caimán y al hombre-hicotea, que permitió entender elementos políticos como el ordenamiento territorial, teniendo en cuenta al agua. Actualmente, el Gobierno colombiano impulsa una política en ese sentido.

El agua, inspiradora del concepto de *cultura anfibia*, es el hábitat natural de esos hombres y mujeres que habitan y se desplazan entre río, ciénaga y tierra. Resistiendo, *sentipensando*, soportando los reveses de la vida, pero sabiendo cómo superarlos, esperando el momento oportuno: así son los pescadores de nuestros ríos. Por eso son hombres-hicotea que, a pesar del sufrimiento, gozan; al final gana la alegría. Como concluyó Fals Borda en entrevista con **Rafael Bassi (2008)**: “La cultura anfibia es un resumen de la forma de vida dominante en esta parte del país [...]. Yo tuve ese privilegio de gozarlo con ellos, no olvidarla y seguirla en lo posible”.

El ribereño, el anfibio, el hombre que origina la cultura ribereña, practica el arte de vivir en las orillas de los ríos, en las ciénagas y en los caños que se forman en la Depresión Momposina.

Hoy es muy común escuchar, tanto en ámbitos académicos como no académicos, el uso del concepto de *cultura anfibia* y citar al maestro de la sociología colombiana. Todavía más, el sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo dice *anfibio* para denominar a “personalidades que cumplen un papel múltiple y diverso, a quienes llamaré *académicos anfibios*. Estos desempeñan, al mismo tiempo o de modo alternativo, contrastados roles sociales y posiciones laborales” (**Jaramillo, 2017, p. 115**).

Resulta interesante profundizar en esta propuesta del profesor Jaramillo, por lo que la invitación es a seguir explorando la sociología anfibia y a los sociólogos anfibios: aquellos que se forman y actúan en territorios inestables, cambiantes, comprometidos con procesos de transformación social. Esta condición les lleva a combinar la academia con la gestión cultural, educativa y comunicacional, y con la construcción de paz, entre muchos otros oficios en sus territorios, en permanente contacto con líderes, organizaciones y movimientos sociales. Así, no reproducen los *habitus* tradicionales de las academias centralistas, que muchas veces se reducen al prestigio de los *papers*, Scopus y Web of Science. En los territorios, en lugar de buscar *la distinción* bourdiana, se busca la interacción y la integración con los procesos de cambio y con los diferentes actores que los agencian.

La aplicación de los conceptos propuestos por Orlando Fals Borda ha encontrado gran audiencia. Tanto, que su uso salió del arte de saber vivir y sobrevivir en el agua y en la tierra —cumpliendo el papel de pescador y agricultor, casi siempre agropescador— para convertirse en herramienta de resistencia. Ese saber popular, raizal, heredado de generaciones, ha permitido a hombres y mujeres resistir los embates de la explotación capitalista y permanecer como verdaderos hombres-hicotea: *sentipensantes* dueños de una intuición que les ha permitido ser autónomos, creativos y originales. Eso será posible si nuestra *imaginación sociológica* nos acerca a la realidad social de estos protagonistas, sin los prejuicios de la ciencia positivista caracterizada por la cientificidad.

Investigar para transformar: IAP

Los dos conceptos detallados en los apartados anteriores tienen un origen común: estudiar la realidad, no para contemplarla, sino para transformarla. En las múltiples conferencias y discusiones sobre la IAP, alguna vez le preguntaron a Fals Borda cuál era el origen de su propuesta metodológica. No dudó en responder: “En la segunda y última tesis sobre Feuerbach”. No es necesario transcribirla: con solo enunciarla se entiende que se refiere a la praxis.

Fals Borda afirmó ser marxista, mas no comunista. Así lo demuestra su texto *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970), en el que lanza la pregunta que intenta desarrollar: ¿es posible una sociología de la liberación? A renglón seguido, señala la necesidad de definir una

vía propia de acción, ciencia y cultura, [...] incluye la formación de una ciencia nueva, subversiva y rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria, autónoma frente a aquella que hemos aprendido en otras latitudes y que es

la que hasta ahora ha fijado las reglas del juego científico, determinando los temas y dándoles prioridades, acumulando selectivamente los conceptos y desarrollando técnicas especiales, también selectivas, para fines particulares. (Fals Borda, 1976, p. 22)

Esta postura constituye una provocación y un reto para los académicos, sobre todo para quienes permanecen apegados a teorías y metodologías tradicionales. Tal vez, hasta hoy, la definición de los marcos teóricos sigue obedeciendo a las escuelas clásicas, aun cuando se anuncie utilizar la teoría marxista para luego terminar escribiendo y presentando resultados funcionalistas, estructuralistas o una mezcla de ambos.

El sociólogo colombiano arriesga por una sociología de la liberación, que define como

la utilización del método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de poder y de clases que condiciona esa transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una satisfacción más amplia y real del pueblo. (Fals Borda, 1976, p. 23)

Varios de sus alumnos y lectores han ponderado su búsqueda de innovación como una actitud consecuente con su compromiso con la sociología y con las comunidades marginadas, los sectores populares, las poblaciones raizales, negras e indígenas invisibilizadas por siglos. Por ello, recurre a esos *sentipensantes* y hombres-hicotea del Caribe para encontrar luces y estrategias útiles para la transformación social. Nunca descansó en esa búsqueda, convencido de que la sociología y los sociólogos teníamos la formación y la responsabilidad para encarar los retos de cambiar el rumbo de una sociología nueva, al trascender

de un conocimiento, además de llenar un vacío sobre una región bastante desconocida establece como un quehacer, una perspectiva emancipadora y ahí su obra pasa de la sociología tradicional del conocimiento por el conocimiento al conocimiento por la transformación de la realidad. (De la Cruz, en Rey Sinning, 2006)

En este mismo sentido, uno de sus alumnos más destacados, Alfredo Molano Bravo, testificó:

Yo creo que el mérito de Orlando fue encausar la sociología hacia caminos nacionales, hacia caminos más auténticos. La obra de Orlando ha insistido en tres puntos fundamentales: uno, la reivindicación del país popular, de la causa popular; dos, la reivindicación de la práctica como un elemento permanente consustancial al trabajo que hay, y tercero, unas posiciones políticas muy definidas. (Rey Sinning, 2006)

No nos detendremos en las razonadas argumentaciones de Fals Borda sobre la sociología de la liberación o una sociología comprometida. Invitamos a releer su texto *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, publicado en momentos en que justamente abandona la Universidad Nacional de Colombia y asume en la práctica los enunciados de investigar para transformar. Fue en ese periodo cuando se trasladó de los Andes al Caribe, encontrando la materia prima para poner a prueba su experiencia y la de otros latinoamericanos que venían innovando en la investigación en ciencias sociales y humanas.

En 1976, Fals Borda nos ofreció un avance de sus estudios iniciados en 1972 con los campesinos organizados en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), seccionales de Córdoba y Sucre, publicando *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*, un texto breve pero revelador del proceso de poblamiento de la región Caribe.

Después de este proceso investigativo aplicando la IAP, se organizó en Cartagena (Colombia) el Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico, en abril de 1977. Fueron seis días de reflexiones, exposiciones y debates sobre esta novedosa forma de investigar que rompió con el clásico modelo cientificista. El resultado fueron dos tomos que recogieron buena parte de las 32 ponencias de académicos de varios países. En la convocatoria al evento, los organizadores escribieron:

Existe la necesidad de redefinir, con claridad, la naturaleza de las relaciones entre teoría y práctica y también, en efecto, las que hay entre pensamiento y realidad. Este difícil problema epistemológico es una de las constantes en la historia

de la ciencia [...] La reaparición de la investigación activa y militante en estos momentos lleva consigo un desafío muy especial: es mostrar que el compromiso personal y la militancia política a favor del cambio social radical pueden ser, en sí mismas, tareas científicas serias.

Un dato adicional que subraya la trascendencia de este evento: en la primera parte, denominada *Las bases teóricas de la investigación-acción*, se publicaron nueve ponencias, de las cuales siete fueron de conferencistas no colombianos; solo dos —Fernando Rojas y Orlando Fals Borda— eran del país anfitrión.

Alfredo Molano Bravo, en la introducción del tomo uno, afirma sobre las jornadas de trabajo:

Hacia 1976 se había acumulado suficiente conocimiento de la investigación-acción de esta vertiente crítica, en varios países, como para merecer un estudio comparativo internacional. Hoy consideramos que la investigación-acción ha completado una primera etapa de aproximación al campo de la izquierda, esto es, con las fuerzas sociales y políticas que buscan y preparan transformaciones fundamentales y revolucionarias en la actual sociedad, así como en el campo científico social mismo. En este sentido, el Simposio de Cartagena constituyó un paso más en el intento de recopilación y síntesis, que deberá servir para estos importantes objetivos (Molano, como se cita Simposio Mundial de Cartagena, 1978, p. xvii)

Lo sucedido en Cartagena en ese año impactó en las ciencias sociales y humanas, originando una serie de estudios rurales en diversas comunidades que se publicaron en distintos idiomas. Asimismo, se realizaron varios eventos similares en el mundo, soportados por la *International Journal of Action Research*, centrados en discusiones epistemológicas y metodológicas sobre la IAP.

Las discusiones que se habían desarrollado en distintos países volvieron a Cartagena en 1997, para conmemorar los veinte años del Simposio, y congregaron a cientos de académicos e investigadores populares del mundo, que presentaron 165 ponencias en el Congreso Mundial de Convergencia en Participativa en Conocimiento, Espacio y Tiempo. Desde la Universidad de Cartagena se organizaron eventos preparatorios donde se expusieron y discutieron experiencias en investigación y educación popular de la región Caribe, producto de lo cual se publicó el documento *Una visión participativa de la costa Caribe colombiana*, compilado por la socióloga Carmen Cabrales y el filósofo Javier Hernández García.

Veinte años después, en 2017, escuchamos en Cartagena renovadas experiencias en el congreso Participación y Democratización del Conocimiento: Nuevas Convergencias para la Reconciliación, organizado por ARNA (Action Research Network of the Americas). El evento congregó a más de tres mil asistentes entre conferencistas centrales y mesas de trabajo. Alguien expresó que era como una torre de Babel, por la cantidad de lenguas que se oían. Se escucharon más de mil conferencias de pensadores llegados de todo el planeta, algunos como invitados especiales.

En el país no ha habido un pensador más universal que el sociólogo barranquillero Orlando Fals Borda, comparable únicamente con la monumental obra literaria de García Márquez, su paisano costeño. El propio Fals Borda (2010) lo reconoce al afirmar: “No nos sorprenda que allí, en ese mundo rústico, elemental o anfibio (el del hombre caimán y el hombre hicotea) que ha atraído a los antropólogos, se haya configurado también el complejo literario del Macondo, hoy de reconocimiento universal” (p. 219). Reconocimiento que se extiende a todo el boom latinoamericano.

Pero la discusión sobre la sociología comprometida o sociología de la liberación, que lleva implícito el *compromiso-acción*, reconoce también los aportes de pensadores tercermundistas: el sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, a quien define como el *subvertor moral*; Paulo Freire, con su modelo de *concientización dialógica*; desde la India, la práctica de la no violencia de Mahatma Gandhi; y del presidente tanzano Julius Nyerere, con sus políticas de *ujamas* para el progreso y la justicia en las aldeas africanas más atrasadas (Fals Borda, 1999, p. 79). Asimismo, destaca los trabajos previos de otros académicos latinoamericanos, como José Carlos Mariátegui (Perú) e Ignacio

Torres Giraldo (Colombia); y los posteriores de Luis Álvaro Costa Pino (Brasil), Pablo González Casanova (México) y Samir Amín (Egipto).

Podrían mencionarse muchos otros pensadores del mundo que contribuyeron a consolidar las bases epistemológicas y metodológicas de la IAP. Plantearemos cómo Orlando Fals Borda se valió de la IAP para redescubrir la costa Caribe y escribir los cuatro tomos de la *Historia doble de la costa*. De esa experiencia surgieron comentarios elogiosos, pero también críticas muy fuertes de historiadores y sociólogos *científicos*, que negaron la validez *científica* de la producción intelectual de Fals Borda. La tildaron de embelequería costeña, de literatura, similar a lo que producía su alumno Alfredo Molano Bravo. Sin embargo, lo escrito por ambos sigue siendo de consulta recomendada y obligatoria en los temas que maestro y alumno consignaron en sus libros.

El legado sociológico del sentipensante Fals Borda

La metodología que el joven sociólogo impartía y discutía con los académicos *científicos* giraba en torno a la supuesta rigurosidad de unos y a la presunta escasa cientificidad de la propuesta innovadora de Fals Borda, que valoraba aspectos de la investigación *despreciada* o considerada *menor*, como la cultura popular, el saber popular, el folclore, la historia local, los archivos de baúl, la información de los ancianos lúcidos y otros temas de raigambre popular. En palabras de Fals Borda (2010),

en la IAP se exige la participación en la investigación, porque los que se entrevistan son entes pensantes y actuantes. Tanto derecho tiene el investigador para aportar a la investigación como el investigado a traer las preocupaciones que tiene en mente. Precisamente de lo investigado puede salir una información valiosa e importante para los términos de la tarea misma. Y algo más: porque cuando se rompe ese binomio en la relación investigado-investigador, aparecen otras técnicas posibles para buscar el conocimiento, que son procedimientos colectivos. Es entonces el grupo el que produce el conocimiento, el que lo recibe, el que lo practica, el que lo enriquece. No es el individuo ni el investigador solo. Es el movimiento popular que nos deja campo para hacer trabajos colectivos sobre problemas colectivos. (p. 209)

Con esta definición metodológica, Fals Borda regresa al Caribe, no al litoral, sino al Caribe profundo, a los pueblos donde podía trabajar con sectores populares, fundamentalmente con campesinos afiliados a la ANUC, en la capital del departamento de Córdoba. Allí definió una serie de actividades que le permitieron poner a prueba su metodología.

A partir de ese momento se organizaron grupos de estudio-acción en Montería con David Sánchez Juliao, Máximo Jiménez, Víctor Negrete Barrera y Uliyanov Chalarka. Asimismo, se constituyó otro en Barranquilla y un tercero en San Onofre, dirigido por el sociólogo Néstor Herrera y el campesino Florentino Montero. Con esta estrategia metodológica, desarrollada al formar grupos de estudio-acción, comenzó a llenarse el vacío cultural de investigación mediante “las técnicas adecuadas de la investigación militante” (Fals Borda, 1976, p. 146).

Siguiendo el olfato investigativo de la región Caribe, se internó en otros territorios: la Depresión Momposina, Tierra de Loba, La Mojana, y, al final de este trasegar por el Caribe profundo, cubrió en sus estudios el territorio de la antigua provincia de Cartagena de Indias y, tangencialmente, revisó la historia de los pueblos localizados en la orilla del río Magdalena, en la antigua provincia de Santa Marta.

Al aplicar esta nueva estrategia metodológica, la IAP se perfeccionó como herramienta esencial para la reconstrucción de la historia social, política y económica de aquellos pueblos que, para algunos, “no tienen historia”. Con esta experiencia, Fals Borda demostraría lo contrario.

Para los participantes de los grupos de estudio-acción resultaba llamativa la organización, basada en cuatro puntos clave: análisis de clase, generación del conocimiento, recuperación crítica y devolución sistemática. Este último punto no dejaba de ser problemático en su concreción. Sin embargo, la “prueba ácida”, como afirman los

contadores, fue la publicación de cuatro tomos en siete años, que reconstruyeron la sociedad, la historia y la cultura. Cada uno de ellos, como la metodología implementada, sigue siendo objeto de estudio para académicos universitarios, historiadores locales, gestores culturales e investigadores, no solo de las ciencias sociales y humanas, sino también de las ciencias exactas y naturales.

Prueba de ello es el manifiesto firmado por el profesor Luis Eduardo Mora-Osejo, en representación de las ciencias biológicas, y por Fals Borda, en nombre de las ciencias sociales, titulado *La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical* (2005). En cuanto a los aportes a la educación popular, cabe citar al profesor **Alfonso Torres Carrillo (2015)** y su artículo “La investigación acción participativa: entre las ciencias sociales y la educación popular”.

Sin duda, la IAP se consolidará como una de las contribuciones teóricas y prácticas de América Latina a la sociología y a la antropología universal, pero también abrirá camino para la historia regional.

La apuesta metodológica de Fals Borda va más allá de escribir libros de historia social, política y cultural de la costa Caribe, pues innova en la exposición al proponer dos canales: en el A, la narración de los protagonistas y los documentos de baúl; en el B, la interpretación y el respaldo teórico.

En ese andar por el Caribe profundo, entendió su dinámica y valoró la región. Entendimiento y valoración que se reflejan en dos grandes líneas argumentales: por un lado, la travesía fundadora, esa dinámica humana que funda, tanto en sentido poblacional como en el de *inventar y fundamentar*.

El profesor Javier Hernández García lo explica así:

Fals construye una gran metáfora de la historia del pueblo costeño, mostrándolo como un proceso fundacional, las historias de Antonio de la Torre, el padre de la Vega, en realidad son casi que excusas para expresar la teoría ontológica de Fals en relación con el pueblo caribe, el pueblo caribe se funda, se construye viajando, es un viaje constante de la realidad a la imaginación, del dolor a la alegría, del juego a la que constantemente hay un juego que es un viajar. **(Rey Sinning, 2005)**

El otro hilo conductor de la narración es la dinámica de construcción y reproducción de la vida cotidiana caribeña, postulada como la *resistencia*, en todos los sentidos constitutivos del mundo social: en los procesos productivos, en lo político, lo simbólico, lo lúdico, lo familiar, lo moral, lo afectivo y lo estético.

La socióloga Matilde Eljach, quien se unió al trabajo de campo en Montería siendo aún estudiante de sociología en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, cumplió la labor de llevar la memoria de las reuniones con los campesinos. Recuerda como una gran enseñanza la forma en que se desarrollaban los talleres:

Siempre empezaba con una introducción muy amable, muy afectuosa, muy carente de ceremonialidad, porque no era un ejercicio académico formal; estábamos dialogando: en eso él era ciento por ciento freiano, el diálogo, dialogar. Los campesinos se sentían importantes y se portaban como la gente importante, con seriedad, muy comprometidos. Además, Fals ya les había interiorizado la importancia, la trascendencia de recuperar su historia desde su propia voz, ya todos habíamos entendido lo que significaba desde la IAP: devolverle la voz al pueblo, ellos eran el pueblo, y un señor llamado Orlando Fals Borda les daba la posibilidad de recuperar su historia desde su propia voz. Entonces, yo creo que la seriedad y la trascendencia estaba allí. (Matilde Eljach, Comunicación personal, Barranquilla, 14 de junio de 2024)

Por último, la gran apuesta metodológica de Fals Borda fue traspasar y trascender las fronteras disciplinares, emprendiendo un verdadero diálogo de saberes en el que la sociología, la antropología, la geografía, la historia y la economía se comprometieron en la interpretación de la realidad de los pueblos del Caribe.

Leyendo, releyendo, dialogando, conversando, escuchando a los ancianos lúcidos, rebuscando en los baúles de las abuelas, fue descubriendo una realidad histórica desconocida, no contada. Tanto buscó y rebuscó que encontró

un medio hermano en San Martín de Loba y supo que una de sus abuelas era de origen chimila, nacida en Pijiño del Carmen (Magdalena), y la otra, en San Fernando de Oriente (Bolívar).

Consideraciones finales

En esta reflexión quedaron por fuera varias experiencias conocidas, en las cuales participamos tratando de aplicar la IAP, apertrechados con el concepto de *sentipensante* que, a mediados de los ochenta y primeros años de los noventa, entendimos como pensar y sentir o, mejor, sentir y pensar.

En esa dirección, en los últimos cinco años (2019-2024), además de viajar por ríos, caños y caminos del Caribe profundo, hemos podido comprender mejor la propuesta del sociólogo. Entramos en pueblos pequeños, conversamos con artesanos y tejedoras del Caribe. De ellos aprendimos los significados de sus tejidos, de las figuras de la mochila atanquera, del sombrero *concha e'jobo*, de las esteras de enea o de junco, y de tantas otras materias primas transformadas por las manos de esos seres *sentipensantes*.

En estos años, siguiendo las enseñanzas del maestro, hemos liderado encuentros para el intercambio de saberes ancestrales y tradicionales con grupos focales de indígenas y afrodescendientes de todo el Caribe. En ellos se compartieron e intercambiaron conocimientos con músicos folclóricos, artesanas y artesanos (tejido, alfarería) y cocineras de platos típicos del río Magdalena, en lo que denominamos *cocina tradicional*.

Asimismo, recorrimos los territorios de Córdoba, dialogando con los hombres-hicotea y con seres *sentipensantes*. Anduvimos por los mismos caminos de Fals Borda, solo que ahora con algunas vías terrestres mejoradas, pero siempre por los mismos ríos Sinú y San Jorge. Visitamos los mismos pueblos recorridos por el sociólogo, donde puso a prueba la IAP. Con algunos protagonistas de los setenta, como Víctor Negrete, y con los herederos de sus enseñanzas, realizamos más de veinte talleres con la participación de más de 450 gestores culturales, historia-dores locales, escritores, poetas populares, decimeros, teatreros, pintores, músicos, compositores, docentes universitarios y maestros de escuela.

En esos procesos se dieron múltiples diálogos y conversaciones enriquecedoras, especialmente al escuchar a las maestras ancestrales de San José de Uré (Córdoba), pueblo afrodescendiente con una sabiduría heredada de la tradición africana y con prácticas culturales que sobreviven a pesar del abandono.

Seguramente, eso que liderábamos —compartiendo en forma horizontal saber popular y conocimiento científico en los pueblos del Caribe continental colombiano—, y ese andar por otros territorios en nuestros estudios anfibios, recorriendo el río Magdalena, la Ciénaga Grande de Santa Marta, la Serranía del Perijá o la Sierra Nevada de Santa Marta, conversando con nativos, colonos y sus descendientes campesinos, nos permitió comprender que hacer sociología fuera de las aulas universitarias es necesario y urgente.

Esa práctica sociológica que heredamos de Orlando Fals Borda y Alfredo Molano Bravo —quienes recorrieron una parte del inmenso país buscando visibilizar a los invisibles, con voz pero sin ser escuchados— nos lleva hoy a hablar de *sociología andante*, en sintonía con las palabras de Eduardo Galeano, y de *etnografía festiva*, porque nuestro interés en esas pequeñas comunidades es estudiar la fiesta, la vida festiva. Al final, la vida es pura fiesta, y el carnaval es la segunda vida del pueblo.

Somos conscientes de que en esta reflexión quedaron por fuera muchos aportes del maestro en relación con la IAP, así como el torrente de información que hoy, gracias a la internet, se encuentra disponible, lo cual demuestra que en el mundo cada vez más se estudia y se trabaja con esta metodología disruptiva frente a los enfoques tradicionales.

En estos años se han producido en Colombia reflexiones e incluso arrepentimientos por el trato dado a la obra de Orlando Fals Borda en décadas anteriores. Tal vez fuimos formados para verlo, por lo menos, como una figura

controversial; sin embargo, hoy su presencia emerge cada vez más influyente y prestigiosa. Fals Borda ha resistido y emergido en las ciencias sociales y humanas como un verdadero hombre-hicotea.

Referencias

- Centro de Documentación Regional de Montería. (s. f.). Colección Orlando Fals Borda, Diario de Campo San Martín de Loba [Documento de archivo, caja 32, carpeta 4, 8311]. CDRM.
- El Heraldo*. (8 de diciembre de 2008). Entrevista a Orlando Fals Borda por Rafael Bassi Labarrera. *El Heraldo*.
- Eljach, M. (14 de junio de 2024). Comunicación personal, Barranquilla, Colombia.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Espinosa-Gómez, D. (2014). Una escuela "sentipensante" para el reconocimiento y práctica de los derechos humanos. *Revista Rostros Rostros*, 16(30), 95-104.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (4.ª ed.). Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1976). *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*. Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1980). *Historia doble de la costa. Tomo I. Mompox y Loba*. Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1984). *Historia doble de la costa. Tomo III. Resistencia en el San Jorge*. Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la costa. Tomo IV. Retorno a la tierra*. Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1990). La historia local y la nueva concepción de la ciencia. En H. D. Correa, *Contra el caos de la desmemoriación* (pp. 47-50). Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura); Tercer Mundo.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, (38), 71-88.
- Fals Borda, O. (2010). *Antología*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores y CLACSO.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. La Cueva.
- García Márquez, G. (2010). *Yo no vengo a decir un discurso*. Mondadori.
- Jaramillo, J. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Universidad Central.
- Moncayo, V. (2009). Fals Borda: hombre hicotea y sentipensante (presentación). En *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp. 9-19). Siglo del Hombre y Clacso.
- Mora-Osejo, L. y Fals Borda, O. (2002). *La superación del eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical*. Guadalupe.
- Rey Sinning, E. (Dir.). (2005). *El Caribe de Fals Borda* [Serie de televisión]. Telecaribe.
- Rey Sinning, E. (Dir.). (2006). *Orlando Fals Borda, el científico social del siglo xx* [Serie de televisión]. Telecaribe.
- Rey Sinning, E. (2024). *Historia del carnaval de Santa Marta. Fugaz esplendor de una fiesta aristocrática y popular*. El Búho.
- Simposio Mundial de Cartagena. (1978). *Crítica y política en ciencias sociales: el debate sobre teoría y práctica*. Punta de Lanza.
- Torres-Carrillo, A. (2015). La investigación-acción participativa: entre las ciencias sociales y la educación popular. *Revista La Piragua*, (41), 11-20.